

ca<sup>6</sup> APOLOGIA MILITAR. 118  
EN DEFENSA  
DE LA VICTORIA DE 62  
MONTIIO.

CONTRA LAS RELACIONES  
*de Castilla, y gazeta de Genova, que la calum-  
niaron mordaces, y la usurpan  
maliciosas.*

A DON IVAN RODRIGVES DE SAA, Y  
Meneses, Conde de Penaguion del Consejo de  
su Magestad, y su Camarero mayor. Sin-  
gular Mecenas de los es-  
criptores.

OFFRECE EL CAPITAN LVIS  
*Mariño de Azevedo.*

EN LISBOA.

En la Empreñta de LORENCO de ANVERES,  
Anno D. MC. XXXXIII.

APOLOGIA MILITAR

EN DEFENSA

DE LA VICTORIA DE

MONTEJO

CONTRA LAS RELACIONES

de Castilla y guerra de Granada, que la calum-

nian muchos y algunas

malicias.

DON IVAN RODRIGUES DE SAA, Y

Meneses, Conde del Reyno del Condo de

la Magaña y su Gran Senor Mayor, Si-

guir Muecas de los cl-

cripores.

OPARRO EL CAPITAN ENRI

Martinez de Arce

EN LISBOA.

En la Imprenta del Orinco de Avoyras.

Año D. M. C. XXXIII.

A DON IVAN RODRIGVEZ DE SAA, Y MENEZES,  
 Conde de Penagion del consejo de su Magestad, y su  
 Camarero mayor, &c.



**D**ARECE que hablava con V. Señoria Cornelio Ta-  
 cito quando dixo, que a los Principes, y grandes Señores  
 importava saber mas, que los otros: porque deven los bue-  
 nos ingenios al examen, y proteccion de V. Señoria  
 sus mayores aciertos. Valgame della para que lo tenga es-  
 ta Apologia contra las calumnias de la maliciosa igno-  
 rancia: porque sola esta se atreuerá a impugnarla sabiendo, que V. Seño-  
 ria la ampara con su favor, la defiende con su aprobacion: vinculado uno, y  
 otro ala illustre sangre, que soberanizo la antigüedad con acciones heroicas de  
 los progenitores de V. Señoria. Tal parecio la celeridad con que en la con-  
 fusion de la primera nueba de la batalla de Monijo, dexó V. Señoria el  
 lado de Su Magestad por servirle en las fronteras de Alentejo: siendo exem-  
 plar a la imitacion, y a las plumas, y enquanto la mia dedica a V. Señoria  
 mayores ostudios, le ofresco en este el desempeño de los arrevimientos Castella-  
 nos por credito de nuestras armas, y un grande empeño de mi voluntad en su  
 servicio. Dios guardé a V. Señoria muchos años con los aumentos, que  
 merece. Lixboa 3. de setiembre de 1644.

Luis Mariño de Azevedo.

**O** Capitam Luis Marinho de Azevedo Autor desta Apologia (que vi por mandado do Conselho geral da Sancto officio) he tam conhecido por seu raro talento, & partes que só com o seu nome fica bastante mente qualificada. Com a verdade della se livram as armas Portuguezas da calumnia de seus contrarios, & estes fiquam affás confundidos no dezengano com que se lhe mostra. E assym me parece digna de se imprimir não hũa mas inuitas vezes. Lisboa no Convento da Santissima Trindade em 15. de setembro. de 1644.

*O Doctor Frey Adriaõ Pedro.*

**V**istas as informaçoes podesse imprimir esta Apologia Autor Luis Marinho, & depois de impressa tornará ao Conselho para se conferir com o original, & sedar licença para correr, & sem ella não correrá Lisboa 16. de Setembro de 1644,

*Pero da silva.*

*Sebastião Cesar.*

*Pantaleão Rodrigues Pacheco*

*Diogo de Souza.*

**P**odesse imprimir Lisboa 16. de Setembro de 644.

*O Bispo de Targa,*

**O** Autor procede com o mesmo zelo, & erudição que nas mais obras, & assim he justo que se de esta á impressão. Em nossa Senhora do Defterro 20. de Setembro de 1644.

*O Doutor Fr. Francisco Brandão Chronista mór.*

**Q**ue se possa imprimir esta Relação vistas as licenças do Santo officio, & do ordinatio, & despois de impressa virá a esta mesa para se taxar, & sem isso não correrá. Lisboa 22. de Setembro. 644.

*Ribeiro.*

*Cazado.*

**E**sta Apologia militar está conforme com seu Original. S. Domingos de Lisboa. 15. de Outubro de 1644.

*M. Fr. Ignasio Galvão.*

**V**isto estar conforme com seu original pode correr esta Apologia. 15. de Outubro de 1644.

*Pero da Silva.*

*Francisco Cardozo de Torneo.*

**T**axão esta Apologia em hum vintem. Lisboa 15. de Outubro de de 1644

*Coelho.*

*Cazado.*

# APOLOGIA



O ay cosa en el mundo mas poderosa, que la verdad. Es-  
triba lo probable desta proposicion en divinas, y humanas  
letras, que no necesitan de apoyo, ni documento; y que-  
rer obscurecerle con una mentira, fuera atreverse peque-  
ña nube a lo luzido del Sol, a lo brillante de sus rayos: però

halló la politica humana mas arrimos para colorar una mentira,  
que acreditar una berdad, perseverando aquella lo quei las exhalaci-  
ones en la region del aire, esta lo que una borrasca, que paró en la  
mayor tranquilidad, no prevaleciendo contra ella en la opinion de Se-  
neca artificios rhetoricos, palabras artificiales, ni relaciones sophisti-  
cas. Destas usó siempre Castilla para vulgarizar las mentiras, que  
publica, y las berdades que oculta con dialogismos, y amonestaciones  
loquacissimas: siendo sus Autores aguilas de los defectos agenos,  
marcielaços de los suyos propios; y como los pintores, y poetas de  
Horacio, que corren parejas en sus atrevimientos asta, que conocidas  
sus pinturas, y versos por de cuyos son, los desestiman las naciones de  
Europa, destituyendo de autoridad la arrogancia de sus vulgaridades, lo  
inutil de sus paradoxos.

Sucedéles a estos vanos relatores, y poetas lo que al Magno Ale-  
xandro con el historiador Aristobulo, que mesclando en un libro, que  
compuso de sus haçañas algunas, que no avia obrado; lo arrojó en el rio  
Hydaspes, y estuvo apique el Autor de acompañarle; tanto aborrecia  
aquel Monarcha la mentira, que adquiere escrita las fuerças de la fa-  
ma. Nació la verdad desnuda (como dixo Lactancio) y los vestidos  
con que la quieren adornar semejantes lastres, la sirven de remiendos,  
como lo fueron las relaciones, que imprimió Castilla, llamando socor-  
ro a algunos costales de harina, que se metieron en Perpiñan en las gru-  
pas de los cavallos, y aunq̄ dentro de pocos dias se arbolaron las lizes Frã-  
cesas en las murallas de aquella famosa plaça; asta entonces puerta ferra-  
da de España; publicò Castilla que se avia levantado el sitio con de-  
mostraciones aplausibles, como lo hace siempre, que le ganan alguna

plaza, o tiene perdidas considerables, procurando desmentirlas, divirtiendo a su Principe con fiestas publicas, y al pueblo para que no lo sienta con relaciones ridiculas. Y aunque dixo un politico, que no ay suerte de offensa, que mas se deva disimular, que la de las lenguas, plumas, y impresiones, por no empeñarse en responder a otras mayores; bolviendo por su justicia, se opponen nuestras verdades a sus mentiras, nuestra sencillez a sus engaños, y nuestra circunspeccion a sus embustes: como lo dixo Tullio por M. Celio, confiado en la causa que defendia; y para q̄ lo entiendan mejor: se lo escriviremos en su lengua materna: pues quien procura que del no digan, no a de dar causa para que lo hagan como lo dixo Oracio en una satyra. Tiene el honor sus leyes insculpidas en los coraçones, y querer atropellarlas, es lo mismo, que picarle con espuela, a que no obedece el freno de la razon: y como esta sobra en nuestra causa, y falte en la de nuestros enemigos, fuera terquedad ceder a sus vexámenes: pues no puede ser mayor para nuestra reputacion, que vender Castilla por suya la victoria, que de sus armas alcanzaron las Portuguesas en los campos de Montijo, teatro fatal de la nobleza de Extremadura: hablando con estylo repugnante a toda urbanidad, verdad, y noticias, affectando jactancias, y divulgando uanidades.

Es la defenſa cosa natural, y saben los Portuguezes. disponerla con la espada, y con la pluma, sustentando con las armas su justicia, y con las letras el derecho della, que eran las leyes de que se valia Pompeyo en Plutarcho. Razon de estado llama Castilla ala guerra que ha movido a Portugal, y reputacion de la monarchia a la justicia con que la quiere honestar, però lo mal que en ella le sucede, pudiera servir de desengaño a su obstinacion considerando, que la desolacion de las vidas, y haciendas de los valallos la diminuyen al Principe, y que la verdadera razon de estado es conservar a ellos, y ellas. Este es el fin con que la muebe Portugal: como medio, que aprobaron Aristoteles, y Platon para vivir pacificamente: y no puede ser malo (dize S. Bernardo) quando es justa la causa del que muebe la guerra: como parece en favorecer Dios los Portuguezes, dandoles victoria contra sus enemigos, que es la confianza mayor de su ardor bellicoſo.

En se hechò de ver este favor de la mano poderosa en la expugnacion de las plazas que el año proximo pasado rindieron nuestras armas de

62 131  
tró en Castilla, presidias unas, demolidas otras; paseando nuestra infanteria su cãpañ, talado nuestra cavalleria lo fertil de sus vegas. Sintieron las de Badajoz, desfrutadas asta sus murallas, las licencias de un exercito vencedor, quedando aquella plaça con mas temor de nuestras armas, que esperança de su opposicion. Reservose la Castilla al gobierno del Marques de Torrecluso, substituido en el del Conde de Santistevan, soldado aquel de grandes experiencias, este que no exercitò accion en que lo pareciesse.

En el valor de los Generales fundó un historiador el de los soldados a que se comunica, como cuerpo de aquella alma, como miembros de aquella cabeza: però la adversa fortuna del que la tiene grande es excepcion deste general argumento. Ya con este intento los Cartagineses, y Alemanes fiaron mas de la felicidad del General, que de su experiencia, ni de todo el exercito; como don concedido por Dios graciosamente, que nadie lo puede atribuir asi mismo

No pudo el de Torrecluso desmentir la fuerça de su estrella en la primer ostentacion que hizo de su capricho, porque se exprimentò en el assalto del pequeño castillo de Ouguela el valor de 45. soldados, y un capitan Portugués, que se ló defendieron rompida la primer puerta con un petardo, arrimado al abrigo de mil mosqueteros, y otros tantos cavallos con que se intentò esta sorpresa, fiandola los Castellanos de un traidor que la governava por dar principio en accion tan reprovada a la mala razon de estado de admitir, ni amparar los que repulsan todas las naciones del Orbe. Fue esta faccion Castellana irritacion del sufrimiento Portugués: porque aprezurando luego la tala de su campaña intentò el adquisito de la Estremadura asta, que con mayores fuerças se empleasse en el de Badajóz.

De la actividad, y execuciones de los que gobiernan exercitos, dixo el Principe Thucydides que acomulava grandes utilidades, y en vano las pretenderá el que dilatare las ocasiones, aunque pequeñas, de que dixo Polibio pendian los sucessos prosperos. El primero a que se encaminaron los disignios de Mathias de Albrquerque, tercera vez governador de las armas Portuguesas este prezente año de 1644. fue, logrado con una emboscada asistida de su persona, un bien discursado pensamiento militar, disfrazado con la escalada de Montijo Villa de 800. becinos

mandada executar por Don Rodrigo de Castro Theniente general de la cavalleria con menos de 300. cavallos, y mil infantes al opposito de 300. que la Villa tenia de goarnicion; però abiendose ganado a las ocho del dia las trincheras, que los defendian, exprimentaron lo que puede en la guerra una buena resolucion de que se aprovechò dos beces D. Rodrigo: porque llegando mil cavallos enemigos a focorrer la Villa, salio a pelear con ellos a tiempo, que llegando el General de nuestra cavalleria con el resto della, se retirò la enemiga mas que de passò, escusado el encuentro, y malograndose el intento principal de la jornada; cuya apparençia tenia mayores fundamentos.

Esta fue la causa, porque dixo Julio Cesar ser yerro grande aguardar, que en la guerra fuesen prosperos todos los sucessos, y menos lo pueden ser aquellos, que a imitacion del rayo, amagando a una parte, hacen su efecto en otra. Cumple con su obligacion el General, que bien premeditado el discurso, sabe disponer su execucion, y si los fines no correspondieron a los principios, es providencia no comprehendida de nuestro ingenio. El de los necios, quando examina los sucessos, juzga de los que suceden mal, y no de lo que moralmente devian suceder; como bien dixo el Principe de la historia Romana, y es celebre a este proposito el dicho de Francisco Rey de Francia que siendo el mejor soldado de su tiempo, prezo en la batalla de Pavia, tratando della con los Capitanes imperiales, reprovaron la formatura de su exercito, a que respondió el Rey, que aunque avia sido desbaratado si otra vez le bolviera a formar, lo hiciera de la misma manera.

Continuaron nuestras armas el corriente de su prosperidad, en los assaltos de las Villas de Mombrio, y Barcarota saqueada, y destruida aquella por el Theniente general Diego Gomez de Figueredo, y esta por el Montero mayor Francisco de Mello General de la cavalleria; siendo materia de la voracidad del fuego, que abrazò la mayor parte, y ensayos de los buenos sucessos, que configueron nuestras armas asta la batalla de Montijo, originada de la entrada, q̄ el Governador dellas hizo en Castilla cõ seis mil infantes, y pocos mas de mil cavallos, 6. piezas de artilleria, bagages, municiones, y bastimētos necessarios para cãpear 20. dias circunstantias que acreditan el valor Portugues si desapacionadamente se cõsidera, que con tan poco poder se entrò en el paiz enemigo, haciendo

los daños, que lamentò el sentimiento Castellano, viendo demoler los mas fertiles lugares de Estremadura, talar sus campos, y forragear en los sembrados tres mil cavallos, buyes, y mulas.

Diose principio a esta desolacion con la salida, que hizo nuestra gète de Campo Mayor, señàlada plaça de armas de la cavalleria, y ocho tercios, que contenian la infanteria referida, de que los siete hicieron punta a Badajòz por divertir el asedio, que se intentó poner a Albrquerque, Villa de mas de 3U. becinos gobernada por Don Sancho de Viédma, y cuyo castillo por sitio, y arte es de las mejores plaças de Hespaña: però advertido antes nuestro intento, la socorriò el enemigo con un tercio de 600. infantes, y tres cõpañias de carabinas a cargo del Maese de cãpo Iuan Ròdriguez de Olivera, y D. Iuan Pareja, con que parecio inutil aver ocupado los tres Maeses de cãpo Luis de Sylva Tellez, Arias, y Iuan de Saldaña con los suyos; una eminècia de q se podia batir la Villa, y mudados retirar della, lo hicieron con arto sentimiento de no aver derramado mas sãgre Castellana de aquel puesto, en vengiça de alguna poca q costó a nuestros soldados el ganarle con grande riego de sus vidas. Siempre fue de grandes capitanes el mudar consejo, quando de executar el que primero se tomó, pueden resultar daños yrreparables; materia platicable en negocios militares, y politicos, en que es mayor victoria, o, razon de estado vencer con la prudencia, y buen discurso, q con las armas, y engaño del propio parecer: porque ni todos los negocios tienen los fines, que en ellos se esperavan. Esta fue le causa, porque dixo Polibio, q se dexasse de hacer la guerra a los lugares, que primero parecieron a proposito para ganarse, porque en sus accidentes fundava Tito Livio los mejores consejos, aque los grandes soldados se deven acomodar: como lo enseñava el Griego Thucydides exprimentando, que en los accidentes, y no en los decretos hallarian los famosos capitanes mas doctrina militar

De Albrquerque marchò nuestro exercito a Villar de Rey, lugar tã fortificado, y cõsiderable para los disgnios del enemigo, q aquartelava el tercio, que socorriò aquella plaça, y era refugio de la cavalleria, q por aquella parte discuria nuestra cãpañia: pero rendida una cõpañia de infantes, q goarnecia un reducto, y la Iglesia, y arrazadas las cazas del lugar, se quitaron al enemigo las esperanças de aquel receptaculo.

6  
La Roca de Mançanete, y Puebla se entraron, y saquearon con poca resistencia, y la que hizo Montijo incitó los brios Portugueses a vencer las dificultades de una trinchera doble, defendida de 300. mosqueteros escogidos, ganandose la Villa por asalto, y despues las casas del Cõde con la Iglesia a ellas contigua, que servian de citadela, aguardando los de dentro para rendirse los primeros tiros de una bateria. La estimacion del rico despojo suben algunos, con el daño que padecieron todos los edificios, a millon, y medio, y se deve creer fueffe assi considerada la opulencia, y caudales del trato, y labrança de los becinos; cuya perdida, y el dezirse, que marchava nuestro campo a Merida, la hizo despoblar de la mayor parte de los suyos, y retirar la hazienda portatit tierra adentro, verificando la sentençia del Guichardino infinuada del historiador de Alexandre, y otros; que los buenos suceßos de la guerra, quasi siempre dependen de la fama: la del campo Portugues victorioso acreditava las facciones, que asta entonces avian conseguido nuevas armas, y hacia temerlas para lo de adelante.

No avia el enemigo dado el menor susto a nuestra gente en los onze dias en que se effectuaron las referidas, y por entenderse que la junta va para aventurarla a un encuentro desesperado, quiso el Governador de nuestras armàs aguardarla en Montijo por la comodidad de las huertas, y trincheras, que podian cubrir la infanteria, sin dar lugar a que la mucha cavalleria enemiga pudiesse cometerla con ventaja de sitio. Alojola el de Torrecluso con toda la infanteria, que pudo sacar de los presidios en los contornos de Lobon, lugar eminente con castillo sobre el Goadiana pareciendole, que quisiésemos expugnarle por incomodar el focorro de Badajõz distante cinco leguas, y tres el lugar de Talaverve la adonde hizo placa de armas, y entendido por el Governador de las nuestras el intento Castellano mandó el dia de corpus 26 de Mayo marchar a Campo Mayor a las siete de la mañana.

Reconocida nuestra marcha por el de Torrecluso dió las ordenes necesarias para formar el campo al Baron de Mulinguen General de la cavalleria que lo governava por mayor, y a Dionysio de Gusman General de la artilleria, que hacia officio de Maese de campo General, ordenandoles, que peleassen en todo cazo; y se lo bolvio a repetir desde Badajõz con el Maese de Campo Don Francisco de Luna, y Carcamo Corredor

gidor de aquella Ciudad; a que estuviera mejor no ser correo desta nueva, porque le pagaron los nuestros el portè matandole en la batalla.

Marchó el Baron en forma della a nuestra buelta con seis mil infantes repartidos en nueve esquadrones formados de los tercios de los Maefes de Campo Don Francisco de Luna, Don Joseph de Pulgar, y Sandoval, Don Francisco de Agüero, Don Francisco Geldres, Don Diego Giralдино, Don Sancho de Monroy, Iuan Bautista Pinatelo, y Iuan Rodriguez de Olivera: y dos mil y seiscientos cavallos a cargo de los Theniente, y Comissario general dellos Don Francisco de Velasco, y Pedro Pardo. Formò el Mulinguen de todo este grueso una gran frente con la infanteria en que avia incluso un batallon de vanguardia a cargo del Conde de Torrejon, que constava todo de oficiales reformados, y en ella dos quartos de cañon, y en los cuernos derecho, y izquierdo treinta, y quatro tropas en dos semicirculos, que hacian figura quasi oval, abierta la frente para disparar el artilleria, y reforçadas las vanguardias con compañías de coraças en que el enemigo trahia la fuerça de su gente guardada con 400. mosqueteros, y un chuço entre cavallo, y cavallo.

Atribuyò Polybio a la cavalleria la fuerça principal de un exercito, y en tiempo de los Romanos se platicava lo contrario, porque Vegetio la a prueba para la campaña raza, adonde la infanteria no puede valerle de lugares estrechos con impedimentos de fossos, pantanos, y arboles; como si hablara en propios terminos de los campos de Montijo en que se dió esta batalla, y adonde se apróvechó mas el enemigo del sitio, que del esfuerço como lo aconsejaba el mismo Vegetio, por ser cierto, que sirve la cavalleria para hacer correrias, emboscadas, escoltas, y comboys, meter focorros a plaças sitiadas, detener la corriente de los rios para pasar mejor la infanteria, dar alcance al enemigo que huye, y otras ocasiones en que se venga a batalla.

Dispuso Mathias de Albruquerque en forma della nuestro exercito, nó faltando en la formatura a las circunstancias, que enseña el arte militar antigua, y moderna: porque conociendo, que en saber ordenar los esquadrones en dia de batalla consistia ganar la victoria, hizo los officios de General, y de todos los Sargentos Mayores, a imitacion de los Romanos, Griegos, y otras naciones antiguas, que por si mismos los administravan, considerando su importancia, y lo poco, que saben muchos

de su exercicio: en que Scipion Africano anduvo tan advertido, que re-  
conociendo las bentajas conque Annibal se adelantava a todos los de  
su tiempo, estudiò las contras de su sagacidad, y buena disciplina con q̄  
pudo vencer, y desbaratar sus disignios.

Eran los de nuestro Governador acomodarle con la gente que tenia  
al sitio en que se hallava, que era un campo de seis leguas de largo, y  
una, y media de ancho sin arbol, arroyo, barranco, colina, pantano, bos-  
que; ni laguna, que son los refugios de la Infanteria, y por ser ynexcus-  
table pelear con el mucho numero de cavalleria enemiga en campaña tā  
raza, formò de la infanteria un quadro de terreno, por si fuesse acometido  
por todos quatro lados, hallasse el enemigo igual la resistencia. Cõ-  
puzole de diez esquadroncetes proporcionadamẽte distantes, por q̄ con-  
fando de tantas partes, y con semejante distincion, fuesse mas facil re-  
partir la gente, encaminarla a donde combiniesse, y bolverla a juntar en  
un cuerpo: como Lucano lo alabò de Cesar quando vencio a Pompeyo  
en la de Pharsalia.

Hacia el enemigo su marcha cõ las espaldas en Goadiana, y por no que-  
dar de lado a nuestro campo; mandò Mathias de Albrquerque bolver  
la frente a la suya con la artilleria en regulares distancias; los bagages en  
retraguardia cubiertos con los carros, que les servian de trincheras, y  
guardados con 400. mosqueteros, la poca cavalleria repartida; en el cu-  
erno derecho el General Francisco de Mello con seis tropas, y en el is-  
quierdo el Comissario con asta quinientos cavallos en cinco, de que los  
ciento, y setenta eran Holandeses gobernados por el Capitan Piper, y  
para su guarda las mangas de mosqueteros necessarios; no quedado cir-  
cunstancia, que no se ponderasse, ni dexasse de prevenir.

Hicieron las bastardas señal de acometer, y a tiro de pieça dispararon  
las nuestras con mayor effeçto que las del enemigo; el qual fiado en su  
buena cavalleria avanzò la del cuerno derecho contra la del izquierdo de  
nuestro campo, que governava el Comissario general Gaspar Pinto Pes-  
tana, aprovechandose de un precepto de grandes hombres de la cavalle-  
ria, que a cazo, y con grande presteza rompieron por un lado el quadro  
de infanteria. A los que se hallavan nuestros de vanguardia por a-  
quella parte, cubrian los pocos cavallos del Comissario, y siendo embel-  
tidos de las coraças del enemigo, deviendo moverse de su puesto a encõ-  
trarlas

68 127  
traras en tan proporcionada distancia, que diessen, y recibiesen la carga, dando buelta sin offender la infanteria, ni impedir que la de los esquadrones, y mangas diessen las suyas; lo hicieron al contrario, a guardando firmes el choque de mil y quinientos cavallos, y carga que al abrirse dio la mosqueteria enemiga tan terrible, que no pudiendo los nuestros detener su reson, se retiraron a los esquadrones, y atropellaron los de Arias de Saldaña, y Martin Ferreira entrando en su alcance la cavalleria enemiga, que lo pudo hazer con facilidad, respeto de no podersele impedir por hallarse embaraçado con nuestra cavalleria.

Tenia el tercio del Maese de campo Martin Ferreira soldados bisoños, que nunca avian peleado con las picas en esquadron ferrado, que es la mayor firmeza de un campo, y deviendo tercialas, y herir con ellas nuestros cavallos para detenerles la furia, escusar su atropellamiento, y matarlos con los que venian en ellos, siendo necessario, lo dexaron de hacer para su perdicion. Con este intento las imbestaron los Romanos, y soldados antiguos de Macedonia, y perdido el uso dellas, lo reformaron los Suiços para defenderse de las bandas de cavallos Alemanes, que talavan toda su tierra, conque escusaron sus incursiones. Lo que mas encargava Vegecio en su arte fue, que estando el exercito en forma de batalla, guardassen los soldados las ordenes, no ferrando, ni abriendo las hileras mas de lo que combenia, por ser negocio de tanta importancia, que muchas veces se perdieron exercitos enteros por semejante causa: y dixo Aristoteles en sus politicas que era inutil la infanteria desordenada por bien armada que esté, y la que sabe resistir la furia de los cavallos, se escusa de semejantes confusiones. Por librarse della los Imperiales vencieron la batalla de Norlinguen, porque aviendo cargado los Suecios con mucha fuerza los dos regimientos del Conde de Salma, y Bormeser, que pugnaban por sustentar una montañuela, los hicieron bolver las espaldas a tiempo, que hiba a focorrerlos Don Martin Idiaques con un tercio de Hespañoles, y metiendose entre ellos desatinadamente, los hicieron apartar con las picas, y a cuchilladas matando muchos dellos, y ocupando el puesto, que avian desamparado, le sustentaron con gran valor, dandoles tiempo para rehacerse.

Supo el enemigo aprovecharse de nuestro desorden, y de la ocasion, que la que dá, o, quita las victorias, y penetrando con su cavalleria, y infanteria el centro de nuestro exercito, fue tal la confusion que apenas se hallaron diez picas juntas, porque se mezclaron cavallos, & infantes de fuerte, que a unos cortò parte de la cavalleria enemiga, haciendolos prisioneros, porque se hallaron sin socorro apartados del exercito. Otros pasaron del cuerno izquierdo al derecho, y los que peleavan en este, dexaron el General de nuestra cavalleria, dexandole solo con notable riesgo de su vida, y seguidos de la enemiga que cometió por aquel lado entendiendole, que todo el campo se avia perdido, se retiraron para rehacerse, y juntar las reliquias de la de mas cavalleria, y lo dejaron de hacer por mal consejo.

Considerando Mathias de Albrquerque al enemigo señor de nuestra artilleria, y el estado del exercito, y aunque fuese mucha la firmeza de la infantetia, dezamparada de la cavalleria, se avia de reputar por desnuda ( como bien lo dixo Thucydides ) por no aver quedado más de asta setenta cavallos con quatro Thenientes, y el capitan Henrique de la Morle Francez, q̄ este dia cumplió puntualmente cō la obligacion de la guarda, que hacia al Governador de las armas, dandole un cavallo en que subió despues de averle muerto el suyo. No perdió el animo, ni dexò de hacer officio de constante General, que era lo q̄ Cornelio Tacito alabava en el que se via reduzido a tan forçosas angustias, y confriendolas con el General de la artilleria Don Juan de Acoſta, con los Maesres de Campo Luis de Sylva Tellez, Francisco de Mello, Juan de Saldaña, Martin Ferreira, y el Theniente de Maese de Campo general Diego Gomez de Figueredo, y lo que avian de hacer en aprieto semejante: siguieron el parecer del tragico Seneca, q̄ en los males ciertos se avia de tomar el camino mas arriscado. Este lo fue sacar las espadas, y animando a los soldados, exortarlos a hacer lo mismo, por consistir en la resolucion de defenderse con ellas en la mano, el morir honrados, haciendo las ultimas pruebas del valor Portuguez, ya q̄ no les quedava mas esperança de remedio, que la de su propia virtud, y fuerças: considerado el sitio en que se hallavan para pelear, como el Tacito lo encarecia del valor de los soldados Romanos en otro aprieto. Y como la colera, y el esfuerço rebiven algunas veces en los bencidos, especialmente quando los reduzen a ulti-

63 124  
a ultima aflicion, conforme a la sentencia del mismo Tacito, cobraron los soldados Portugueses tan generosos alientos, estimulados del honor, y reputacion bellica, que avian empezado a perder, que duplicando feles el esfuerço, y reproduciendo nuevos brios verificaron el dicho de Tito Livio, que es menor el peligro adonde ay menos miedo, y escapa de la muerte quien la desprecia, porque alcanza con mayor velocidad al que huye della.

Empezaronlas a executar los Portugueses en los Castellanos en tan dudoso conflicto con tal resolucion, que brevemēte se vieron trocadas las fuertes recobrando el artilleria, y degollando toda la cavalleria, & infanteria, que avia rompido nuestros esquadrones, de entre los quales fueron muy pocos los que salieron vivos; a imitacion de los Hespāñoles con que el Marqués de Pescara socorrió a Carlos de Lanoy, cuya gente, y cavalleria rota en la batalla de Pavia, bolvio en si por el balor, y destreza de la infanteria del Marqués, dando a conocer las bentajas, q̄ tiene en las batallas rompidas, y en todas las de más facciones. Esta fue la causa porque los Romanos la estimavan tanto experimentando, que el vencer Mario a los Cymbros, y Heluecios, y Iulio Cesar a los Gallos, Alemanes y Britanos consistió en el balor, y disciplina de su infanteria.

No adquirió menores encomios la Portuguesa en esta ocasion para las naciones del mundo, por que no pudiendo aprovecharse de los preceptos del arte, picas, mosquetes, y arcabuzes con que se obran, se valió de los de su natural fuerte, y guerrero peleado con tãta valentia, q̄ com pitieron en lo valeroso de sus brazos con lo intrepido de sus coraçones, y rechaçados los enemigos, se formaron con la misma facilidad, que fueron desordenados por la impetuosidad de sus cavallos, q̄ no fue la acciõ menos considerable de quien los governava: valiendose del consejo de Cornelio Tacito en la inconsideracion conque el enemigo cargó sobre nuestro campo, q̄ se deve usar de çordura en la necesidad ajenã. Viendo el enemigo degollada la mejor de su cavalleria, y tercio de soldados viejos de Granada con la mayor parte de los reformados, y muertos de dos mosquetaços los Maeses de campo D. Joseph de Pulgar, y D. Francisco de Luna, la mayor parte de sus cabos muy mal heridos; y que le avia huido toda la cavalleria que trahia en el cuerno izquierdo: cediendo a la constancia con que los nuestros avian ganado la rriera, que ellos per

dido, appellidando victoria, y que viviesse El Rey DON IVAN nuestro Señor; les fue su nombre tan formidable, que floxos, y desordenados dieron lugar a lo que dizia Amintas en Quinto Curcio, de que la indignacion, y alegria de los soldados no tiene moderacion; por que no reparando en puestas, y calidades de los contrarios, eran ministros de la ira, q̄ no se hartava de muertes, y derramamientos de sangre.

Viendose los Castellanos del todo perdidos, temiendo la ultima miseria, se retiraron para unirse, y formarse lo mejor que pudieron; con q̄ tubo lugar de laborar nuestra artilleria con bonissimos effectos, siendo tan notable el destroço, que hizo en su cavalleria, que no llevavan quando llegaron a Goadiana mas de nueve tropas, y tres troços de infanteria mal formados, y a no aver faltado nuestra cavalleria, raros fueran los q̄ escaparan de muertos, heridos, o ahogados en el rio, por ser cierto, q̄ en los alcances de semejantes rompimientos obra mucho la cavalleria: como hizo la del Emperador Carlos quinto en la batalla, a donde fue desbaratado, y prezo el Duque de Saxonia junto al rio Albis.

Duró la de Montijo seis horas, porque dandole principio a las nueve de la mañana, acabó a las tres de la tarde, por ser proprio de la infanteria vencer despacio, però con mayor certeza: en que notó el Tacito ser al contrario en la cavalleria, que suelta la victoria con la misma presteza, que la alcança: como se vio en esta, y otras ocasiones. Pelearon en ella los Portugueses no solamente con Castellanos, Balones, Napolitanos, & Irlandeses soldados viejos, pero con los mismos elementos, que les eran favorables, porque lloviendo agua muy rezia con grueso granizo, y furioso viento: les dava en la cara, y mojaba los fogones con q̄ no podian disparar las armas de fuego; mas todo pudo superar su gran valor, y vencer su sufrimento. A semejantes causas atribuyeron los Castellanos el ser vencidos por los Portugueses en la famosa batalla de Aljubarrota, por no confesar, que fueron seis mil, y ellos treinta y seis mil.

Passó el enemigo el sitio tan desacordado, que fuerza llamar huida a su retirada, porque para hacerla mas ligero, dexó enterrada una pieza de artilleria, y el campo, y la victoria a los Portugueses, dandoles lugar a que recogierã en los carros todos los heridos, y algunas armas, mejorando de Biscainas los que las tenian Flamencas, y de adereços, plumas, coletos, y vestidos los que estavan faltos de galas: ocupandose en  
esto

13

esto lo restante del dia, en que no parecio un solo castellano, y llegada la noche mandó Mathias de Albrquerque marchar a Campo Mayor a donde llegó con el artilleria, carruage, y despojos de los enemigos.

En el daño que hubo de ambas partes, se habló a los principios con variedad; respeto de procurar siempre el enemigo ocultar el suyo: el qual se manifestó con aver passado a este Reyno algunos prisioneros, un soldado Francez, y el Condestable mayor de su artilleria, q̄ affirmaron salvar solos 1200. cavallos, y perder 1400. y q̄ unos, y otros muertos llegavan a dos mil, y quinientos, y despues subió este numero a tres mil con los q̄ murieron en Badajöz heridos; como también lo confirmó el capitán Bartholome Rodriguez, q̄ sacò de la batalla una herida en la cabeça, y passando de Albrquerque para aquella ciudad fue tomado prisionero por algunos cavallos de Campo Mayor; y declaró, q̄ entre oficiales vivos, y reformados, personas de calidad, y cavalleros de habitos de toda Estremadura, Andaluzia, y Castilla la vieja perdieron seis cientos en q̄ entravan quatro Maeses de campo, los dos referidos Don Francisco de Luna Corregidor de Badajoz, Don Joseph de Pulgar, y Sandoval, Don Diego Giraldino Irlandes, que murió herido en Badajöz, y Iuan Rodriguez de Olivera de una herida en la cabeça, permitiendo el Cielo acabasse a manos de Portugueles, pues avia sido traidor a su Rey, y patria. Y fue tã considerable la perdida del enemigo por la calidad de los muertos, q̄ dixo el mismo capitán prisionero, q̄ con otra como esta se acabava la nobleza de Hespaña, por q̄ de mas de los referidos perdio 9. Capitanes de cavallos, y 45. de infanteria; algunos Sargētos mayores, y otros cabos de importancia, y fueron mal heridos el Maese de campo Don Francisco de Agüero, y otros a que no se supo los nombres por falta de noticias.

La perdida q̄ tubimos à sido dificultosa de ajustar, respeto de aver faltado del exercito algunos bisonos, q̄ se reputarõ por muertos, o, prisioneros, y despues parecierõ en sus tierras mas de duziētos, que baxados de 900. q̄ se hallaron menos en la muestra general, seran cerca de 800. los muertos, entrando en este numero los q̄ despues acabarõ de las heridas en nuestras plaças. De la cavalleria faltarõ duziētos a q̄ mató su desorden, y no el balor de los cõtrarios, y fueron pocos mas prisioneros entre infantes, y cavallos. Los heridos palaron de 600. los 60. dellos Holãdeses en q̄ entrarõ algunos oficiales, y el Capitã Vaguẽ con nueve heridas, y salió

con una peligrosa en la cabeça, el General de la artilleria Don Juan de Acosta, que matò por su mano un capitan de cavallos, que se la dió; y con otra en un brazo el Maese de campo Francisco de Mello. Los muertos de quenta fueron Maeses de campo Don Nuño Mascareñas, y Arias de Saldaña, Sargentos mayores Melchor do Crato, y Ieronimo Ferrete, Capitanes de cavallos Juan de Saldaña da Gama, Rodrigo Starch Holandes, y Bartholome de Saldaña de infanteria. Los que llevaron prisioneros fueron el Maese de campo Eustachio Pique Holandes, Jorge de Mello, Don Francisco de Almada, Manuel de Saldaña, y otros capitanes de infanteria, y de cavallos Don Diego de Meneses, Fernan Pereira de Castro, Francisco Fielco Ginobés, y el Auditor general Pedro de Avelar; Y personas de quenta a Nuno de Acuña, y Francisco correa de Silva, que reputandole por muerto fue hallado entre ellos muy mal herido. Siendo esta la relacion puntual, verdadera, y sin sospecha del suceso de la batalla, y de los que en ella fueron muertos, heridos, y prisioneros. Quieren los Castellanos torcer, y adulterar la verdad de todo (como siempre lo hacen) atribuyendose la gloria del vencimiento que fue nuestro: y como suyo le festejaron con luminarias, y fuegos, que fue lo mismo, que hacer los funerales con toda solemnidad a los cavalleros, hijos dalgo, y personas de puesto, que perdieron en la batalla: y aunque declaró algunas el Sargento mayor Don Antonio Pardo, que fue Autor de la relacion que se imprimió en Sevilla, ocultò la mayor parte, por no desluzir la reputacion Castellana, y hacer mas fina lisonja al de Torrecluseo quien la dedicó. Pudiera el dicho Pardo ser menos deslenguado y hablar en los Portugueses con la modestia debida a su fidelidad, porq̄ en la que siempre guardaron a sus Reyes naturales no reconocen ventaja a las de mas naciones del orbe. Rebeldes se llaman aquellos, que conspiran, o se levantan contra su Rey legitimo, y heredero del Reyno, y de que està en posesion pacifica; como lo fueron la mayor parte de los Castellanos contra su Rey Carlos quinto Emperador de Alemania, y contra otros Reys a que se responderá en particular tratado: però restituir el Reyno al que le pertenecia por derecho, quitandóselo al que lo poseia con mal titulo, y violentamente, tan lexos està de ser rebelion, que fuera injusto no decir, ser fineza de su fidelidad, y acto del reconocimiento debido a su verdadero Principe; porque contra los que lo eran nunca

71 1273  
tomaron las armas de que los alaba Thomas Bossio *de signis Ecclesie lib. 8.*  
*cap. 1. & lib. 20. signo 90. c. 9. n. 12.* con el renombre de catholicos, y ser  
esto concession divina.

Dice tambien el mayor de los fargentos, que sus infantes eran tres mil, y mil, y treientos los carallos, y que los nuestros eran mil, y quinientos, y seis mil infantes, y si no sabe mejor de Arismetica para formar esquadrones de hombres, que numero de cavallos mal sabrá sacar la raiz quadra: pero como devió de contarlos con nubes pardas en los ojos, o con antojo de larga vista no acertó bien los guarismos: si no es que el dicho poeta Pardo bevio en la fuente del cavallo Pegaso tales spiritus cabalinos, que pone, y quita cavallos con la facilidad, que el lo sabe hacer.

Donosissimo anduvo el Poeta en la causa que dá, para no llevarnos los suyos el artilleria diciendo, que uno dellos hurtó las mulas, y que saltaron para tirarla, y devia ser ladron de lo suyo, y lo ageno porque se devió de llevar tambien las mulas del carro que tirava la pieza que los Castellanos dexaron enterrada para retirarle mas ligeros, y solo un Poeta culto pudiera escribir cosa tan jocosa, que aunque el fabulizar es adorno de la buena elocucion poetica, hazerlo con apologos tan baxos es desluzimiento de sus hyperboles, y tropos, y esterminio de la fecundidad versifera, llamando octavas heroicass que son interlocuciones ridiculas, y pudiera considerar su inhabilidad, pues diciendo, que nos llevaron ciento, y cinquenta carros de bagages, era cosa facil sacar dellos las mulas, o, bueyes con que tirar el artilleria, pues era mayor reputacion llevarla por tropheo de su victoria, que dexarla con las vidas los que laavian ganado. Quien no a de hablar verdad por escrito, a de saber subrogar la mentira con artificio, y el embuste con maña, pero hacerlo con repugnancias tan fútiles, es officio de Poetas comicos, y no heroicos.

En el numero de nuestros prisioneros anduvo el Pardo elegantissimo porque de tres capitanes de cavallos hace onze, de ocho de infanteria diez y seis, de dos Ayudantes cinco, de uno de Teniente el mismo Teniente, y de 200. soldados quinientos: y si como hace hombres mentales, los hiciera efectivos, fuera utilissimo en los exercitos de Castilla, pues no nacen en ella tantos, como son necesarios para el degolladero, digalo Cataluña, y Portugal en cuya guerra ha perdido ochenta mil. Val.

gate Dios por Pardo, que spiritu doblado as dejado al que escribe gazetas en Genoba? Para dizir disparates, que no tienen pies, ni cabeça, y escribir mentiras a lo Sevillano, falseando como si fuera moneda el oro de la verdad. Y aunque no es cosa nueva ser mendosas semejantes gazetas, pudiera tener disculpa el q̄ escribió la de 18. de Junio, si aguardara las cartas de los mercadores Ginobeses de Lisboa, como lo hicieron en Holanda dando credito a las del capitán Vaguen, y del quartel Maestre general Iuan Gilot. y en Francia a las de Monsiur de Iardin, y otros mercaderes: y no lo hiciera por las de particulares de Madrid forjadas en las gradas de S. Felipe; però el juez coechado mal examina la verdad, como judiciosamente dixo Oracio en una sátira. Y no se puede creer q̄ el Marqués de Torrecluso deviendo hablar a la Reyna catholica verdad, lo hiciessse al contrario en la carta, q̄ insinua la gazeta; sino es q̄ la formó en su Idea antes de saber el suceso para ganar las albricias, o se le representò en algũ espejo como el q̄ en tiempos antiguos avia en la Coruña, de que fabulizan tantas patrañas las historias de Castilla; porq̄ todo lo escribe al revés del Poeta relator, con q̄ devia el gazetero Ginobès estar de acuerdo, paraq̄ mintiendo ambos, acertasse alguno: como lo hicieron aquel Astrologo de Roma, y su criado divulgando el uno pronosticos al revés del otro

Dice la gazeta, que ganando los Portugueses a Montijo embiaron para Portugal los becinos prisioneros: y que el Baton de Mulinguen mandó socorrer el castillo con 3500. infantes, y 1400. cavallos: siendo la verdad, q̄ Montijo se rindió apartado dexando libres los becinos, y trayendo prisioneros 300. moqueteros q̄ tenia de guarnicion. En el numero de nuestra gente, y de la Castellana quita, y pone como le parece, que officio ordinario del q̄ miente mucho; hace succion de mas dos piezas de artilleria de las que llevamos, y dellas dice q̄ nos ganaron quatro cañones (devian ser de cavallos, o de botas) y nos mataron 2500. infantes, y 800. cavallos. El que hizo la gazeta devia saber mas Arithmetica de los reales de Castilla, q̄ de la gente de sus exercitos, y si se gobernó por la carta del Marqués podemos aplicarle lo del proverbio, q̄ quien cõpra, y miẽte en su bolsa lo siente. Cõsulte las listas de los officios, y hallará en ellas quanta fue la gente q̄ se hallò en la batalla, y quanta bolvio a Badajoz, q̄ por quedar desamparado guarneciò el de Torrecluso las murallas, y fuer  
te de

re de San Christoval con las mugeres. Encarece mucho el Sargento mayor Pardo la piedad de cierto Vicario que enterrò quatro mil muertos, sin declarar quales dellos fueron suyos, y quantos nuestros, en que anduvo advertido, dejándolo a la consideracion del pio letor: por que sabía muy bien que los tres mil fueron Castellanos, y menos de mil Portugueses. Solo le faltó un sepultador de los cavallos muertos, porque si lo hubiera, reconociera en la bondad, y aderecos luzidos quales eran unos, y otros, y contara mil y quatro cientos suyos, y duzientos nuestros.

Dice tambien la gazeta, que llevaron 700. prisioneros, hace heridos a los que no lo fueron, y entre ellos al Governador de nuestras armas, todo lo qual es falsissimo: como lo es decir, q̄ en Barcarrota se cometieron excessos abominables, y pudieran los señores Ginobeses cõservar la neutralidad q̄ professan cõ todas las naciones, jutamente con una tã briosa como es la Portuguesa, castigãdo las atrevidas calumnias de la gazeta, pues de su christiãdad, piedad, y zello no se pudo decir cosa mas adversa. Excessos abominables son los q̄ cometen los exercitos de Castilla adõde llegan: diganlo los manifiestos de Cataluña, llorelo su proclamacion catholica, y lamentelo el Aldea de S. Alexo, que por aver hecho sus moradores la mayor haçaña que conocieron los siglos, confieffa el Baron de Mulinguen en una carta al de Torrecluso, que exasperados sus sacrilegos soldados dixeran q̄ no avian de perdonar a los sanctos, y bien lo cumpieron poniendo fuego a la Iglesia, no teniendo respeto al Sancto de los Sanctos cuya divinidad se abreviava en la Ostia cõsagrada q̄ estava en el sagrario: no acordandose que refiere S. Agustín, que ganando Alarico a Roma en que se hicieron atrocissimas crueldades mandò con graves penas que no se hicieffe daño a las personas, y haciendas que se hubieffen valido del sagrado de las Iglesias, ni se atrevieffe nadie atocar, nada dellas. No es este exemplo de hun hereje para abonar lo que hazen los Portugueses como modernamete se exprimètò en la entrada q̄ el General de la cavalleria Frãcisco de mello hiço en Salvaleon, por q̄ llegãdo los Clerigos con el Sãctissimo Sacrameto a pedirle q̄ concedieffe las vidas a los moradores: mãdò q̄ postrados todos por tierra le adorassen; aviendose cõ toda clemencia cõ los rãdidos, pues aviã tomado tã buen padrino, y entrãdo los Maes de Campo D. Iuan de Sosa, y Diego Gomez de Figueredo en el lugar de S. Bicete no hicerõ daño a los moradores q̄ se retirarõ ala

C

Iglesia por

porque los soldados no la prophanassen sin hacerle exêplo lo sucedido en S. Alexo, y otras partes de que pudieramos acordarnos para combencer las perfidas, sacrilegas, y prophanas abominaciones de los exercitos de Castilla, quando entraron en Portugal.

Si el Autor de la gazeta declarara su nombre, se le pudiera responder con los fundamentos, q̄ a Ieronymo Franqui comprado por Castilla como son los Ginobeses, por aversele olvidado, q̄ le conoció Lisboa sirbiendo de lacayo a Antonio Calbo, y despues a Estevã del Caro, y no pudo negar q̄ quatro mil negros, y hombres plebeyos rechaçaron tumultosamente en la puerte de Alcantara aquel numeroso exercito del Duque de Alva cõpuesto de los mas valerosos, y exprimêtados soldados, que huvo en Europa. Diga Franqui como le fue a la nacion Italiana en aquella ocasion, y no diga el gazetero Ginobès, como le fue ala Castellana en esta, q̄ testigos avia de la Francesa, y Holandesa en nuestro exercito q̄ escribieron a sus tierras la verdad, de q̄ se aprovecharon las gazetas que an impreso, professando la que no hablaron nunca las de Genova, Milan, y Napoles, que son las puentes por donde passan las mentiras de Castilla a toda Italia, y Alemania.

No podremos negar, q̄ con resolucion valerosa cometiò el Baron de Mulinguen nuestro campo, y que conforme a Tito Livio parece que tiene mas animo quien comete, que quien se defiende, lo que no hiciera el enemigo, si aprovechando se de un precepto de Vegecio, no considerara que benian los Portugueses cansados, y rendidos con el trabajo de doze dias de campaña, y vigilias de la noche, y de mas incomodidades, que cõsiderò Tito Livio al que campea en paiz enemigo, adonde se enflaquece, y empeora su partido con qualquiera dilacion de tiempo. Observò tambien el enemigo, que el lugar era a propósito para su exercito por la superioridad del numero, y calidad de la cavalleria, y ser el terreno apto para pelear con ella, y formar primero la batalla, en que Vegecio advirtió la facultad de executar en la forma que quisiere lo que juzgare serle util, en quanto falta quien se le oponga, aumentando la confiança de los suyos, y diminuyendo la de los contrarios con mostrarle mas fuerte quien no duda presentar la batalla.

Considerò tambien el enemigo que estavamos cercados de lugares suyos, y que nuestra retirada era de 7. leguas, y la suya de una a Talaueruela de don

de donde avian salido descansados, y acomodados, y podian bolver a ella en cazo que la fortuna les fuesse adversa, como lo hicieron despues de la batalla: y que seguiã su exercito los becinos, y gente del cãpo de los lugares, que aviamos destruido, los quales en la ocasion avian de pugnar por recobrar su hacienda como lo hicieron en quanto durò la batalla: circunstancias todas que le falicitavan nuestra ruina, y su victoria.

Quan cerca estubieron de alcauçarla, avemos mostrado en la relacion del suceso: però leanse todas las historias antiguas, y modernas, y las q se hicieron de quantas batallas se an dado en Europa de pocos años a esta parte, y no se hallará, que infanteria desamparada de la cavalleria, rota y desbaratada por la contraria en cãpañã rãza: aya resistido, peleado, ni vido acavalleria, & infanteria tan gallarda. Esto se puede ya creer de la nacion Portuguesa para q se admiren las de mas de su valor imbencible.

En la famosa batalla de Rocroy, q vencio la buena memoria del Rey de Frãcia Luis XIII, el justo, y el felice principio del reinado de su hijo XIII, del nõbre q serã augustissimo para aquel Reyno, no pudiendo la cavalleria Frãcesarõper catorce beces la infanteria Castellana por hacer espaldas en un bosque, desamparada de la cavalleria q governava el Genõral Duque de Albruquerque: se valiò de alguna mosqueteria, a cuyo abrigo obrò la cavalleria, acabãdo de degollar la mejor infanteria, que hubo en Flandes: y si dixesemos, que mucha era Portuguesa, sacariamos por consequencia, que fue causa de defenderse tanto. La constãcia de la que alcanço la victoria de Montijo hace cierto el discurso del Principe Griego Thucydides que son inciertos los cazos de la guerra, y ay en ella cosas que de pequeñas se hacen grandes, executandose impetuosamente los cometimientos, de que resulta vencer el menor al mayor numero, que ordinariamente procede de la poca estimacion, que este hace de aquel.

No avia provado el de Torreclufu el corte de las espadas Portuguesas, ni en esta ocasion lo hizo por aver quedado en Badajõz haciendo la carta en q se funda la gazeta, y como se viò con tanta, y buena cavalleria la arrojò al trance de un combate. para dexar la batalla con miedo igual a la temeridad con q la emprendiò; como bien dixo Tacito. Gasten mucha arrogancia (como suelen) los Castellanos en sus relaciones, y los Ginobes falsedades en sus gazetas, que del dicho al hecho ay gran trecho, como ellos dicen. No piensen, que en los prisioneros que nos tomaron al

cançaron parte de la victoria, porque son eventos de la guerra, que no se pueden prevenir, ni evitar, y no disminuyo la gran victoria de la batalla naval del golfo de Lepanto, aver llevado Piali la capitana de las galeras de Malta con el estandarte de la Religion. Y aunque perdio Don Antonio de Oquendo viniendo de la Bahía el Galeon San Buena Ventura, y otro, que llevaron los Holandeses quando peleó con su General Adrian Pater, quieren los Castellanos, que fuesse suya la victoria. Lo cierto es, que en la de Montijo nos llevaron duçientos prisioneros la mayor parte bisoños, que viendose muchos dellos heridos, y la confusion de nuestro exercito, entendiendò q̄ estava de todo perdido, dejando la batalla, encamiraron a Lobou, y Talavervela pensando que eran lugares nuestros, y esta fue la causa de aver tantos prisioneros.

Quien medianamente entienda de guerra sabe, que un exercito es cuerpo junto, y formado, que consta de muchas partes, q̄ son infanteria repartida en sus esquadrones, cavalleria en tropas, artilleria con su train bagages, y todo lo demas necessario; y ordinariamēte sucede, qui ni todos estos miēbros hacē su operacion a un mismo tiēpo, ni en una misma ocasiō, porq̄ en muchas pelean dos, o 4. esquadrones, o tropas de cavallos y estā firmes los de mas, sin aver mayor empeño a imitaciō del cuerpo humano, que para mover un pie, o una mano, no es precisamente necesario, que se mueva el otro. No es esta la ves primera, que a un exercito vencedor, le tomò el cōtrario prisioneros cō su cavalleria, como sucedio en la batalla de las Dunas en q̄ venciēdo el Conde Mauricio al Archiduque Alberto perdiò algunos, que avia mandado con 2U. hombres a entretenerle. Faltò nuestra cavalleria en la batalla de Montijo, y a bolver parte della para el alcāce, pocos enemigos pudiera hacer prisioneros, porque alcançara la muerte toda su velocidad. Agradescanlo a su buena dicha, y los nuestros a no platicarse la severidad de las leys de Lycurgo y de la milicia Romana, porque exprimentaran las penas de los que hicieron perder la batalla de Canas, que ganò Anibal, y de la guerra de Tarranto en que fue Pyrho vencedor. La riguridad de la disciplina militar, y la inobservancia de sus preceptos son las que conservan, o estragan los exercitos. y en ellos se saca mas utilidad de los exemplos rigurosos, que de las dissimulaciones inutiles.

Lactāse tãbien los Castellanos de aver llevado algunos bagages del saquito

791301  
guito de nuestro exercito, q̄ hallaron desmandados caminãdo a Portugal con los ricos despojos, q̄ avian sacado de Montijo, y aunque no tenian mas de nuestros, que estar en nuestro poder: en cazo que se perdierã sin poderse guardar, no disminuia la reputaciõ de la victõria, porque de industria se pueden dexar perder los bagages, que no se pueden guardar sin peligro manifesto de romperse el exercito; como hicieron famosos capitanes para ocasionar desordenes al enemigo con que se pueda perder. Es buen exẽplo la batalla de Vicencia en que fueron desbaratados, y vencidos los Venecianos por Prospero Colona, y el Marques de Pescara.

Dicen mas los Castellanos, que perdimos muchos cabos, y aunque fueron menos; que los suyos, si avemos de pezar el valor de los nuestros, se puede reputar por de muchos, y para aver de alabarlos es corto todo el encarecimiento, y poco el mayor empenõ, y los que mueren en la batalla no dan ni quitan el ser a una victõria, sino la formalidad de quedar, o no quedar en el campo despues della. Aunque perdieron los Franceses en la de Ravena a Monsiur de Fox su General, y algunos de los capitanes, y les fue forçoso pasar con presteza los Alpes, y retirarle a Francia, no dexaron de salir victoriosos; como lo fueron los Suecios en la batalla en que fue muerto su Rey Gustavo, porque quedando ellos la misma noche en el campo, se aprovechò de su obscuridad el Duque de Nequelemburg, que governava las armas Imperiales para retirarse a Leipzig, dexando enclavada la artilleria. Y en aver quedado en el campo el Conde Mauricio en la referida batalla de las Dunas consistiò lo principal de la victõria. Esta fue la causa, porque se atribuye la de Toro al Rey Don Iuan el II. siendo Principe (aunque le peze al Padre Mariana grã calumniador de las acciones Porruguesas) porque aviẽdo dexado el capõ nuestro Rey D. Alõso V. y los Reyes catholicos de Castilla sus emulos: quedò el Principe en el asta el dia seguiẽte, q̄ le dixerõ el Arçobispo de Toledo, y otros cavalleros Castellanos q̄ le servian bastavã tres horas para llamarle vencedor. Desde las tres de la tarde asta la noche que los nuestros recogieron todos los heridos, algunos muertos de cuenta, y de despojos en la de Montijo, sobrado tiẽpo era para atribuirse la victõria. Lo mucho que se detubieron los nuestros para conseguirla ocasionò las muertes de algunos heridos, que una de las razones cõ que los Caste-

llanos disculparon la retirada del exercito Imperial en la referida de Leip-  
sich, porque se afirma lo fueron ella cinco mil hōbres, y muertos mu-  
chos mas con el General Papeñain.

Que hubiesse 600. heridos en nuestro exercito no es objeccion de im-  
portancia, porq̄ mas gallardo parece en la opinion de Tito Livio, y cele-  
bre dicho del insigne capitán Epaminondas el soldado muerto, o, herido  
en la guerra, q̄ el que escapò della huyendo. El suceso de muchas (como  
dixo Vigecio) siempre fue a los principios contrario al q̄ era devida la vic-  
toria; como sucedio a los Portugueses, para que fuera mas celebre la q̄  
ganaron sin cavalleria. Y no se alabarán con verdad los Castellanos de  
aver herido, ni muerto a muchos de los que lo fueron en esta batalla:  
por ser cierto que mezclados unos, y otros parecidos en aspectos, y habi-  
tos, no pudieron los nuestros distinguirse, y se mataban con ferocidad  
y vehemencia indeterminable. Y aún que es mas celebre la victoria q̄  
se alcanza sin sangre: como lo encarecieron diversos Principes, y Capita-  
nes, dixeron otros, que las guerras se sustentavan con muertes, y derra-  
mamientos de sangre. Mucha costò el ganar los Franceses las famosas  
plaças de Thiumvila, y Gravelingas, y ultimamente insignes victorias so-  
bre Frisburg en el Alsacia: però aumentaron la gloria de su nōbre, al palò  
que sintio Castilla, y el Imperio tan considerables perdidas.

El mayor numero de gente ha dado a muchas batallas el titulo de fa-  
mosas, por las circunstancias, o, cazos arduos que en ellas concurreron,  
y la de Mōtijo en su cantidad; y calidad no desmerece menor renōbre, ni  
dará menores documētos a los grādes Capitanes, para que firmes, y con-  
fiantes aguarden en la fortuna mas adversa una buelta de su rueda, y figā  
por cōsejo de Velleyo Paterculo lo q̄ aprueba la razō, y no la detraccion,  
pues no cōbiene ser regidos los consejos del General por el parecer del  
exercito, sino que el exercito sea governado por la providencia del Gene-  
ral. Lo cierto es q̄ la industria humana, la disciplina militar, y el mejor  
discurso de la guerra depē len de la volūta divina, y q̄ sin auxilio superi-  
or no se alcanzan las victorias; como se lo a monestava aquel gran Rey D.  
Alonso de Aragon a su hijo D. Fernando partiēdo a la guerra de Florēcia.  
Y lo conoce el Rey *Don Juan* nuestro Señor, valiēdose de las armas spiri-  
tuales de los Religiosos los días que las suyas cāpeavan, y el que le lle gò  
la nueva cierta de la victoria, salió apie con toda la Corte dar al Señor las  
gracias

gracias en la Iglesia Mayor de Lisboa, realçando su piedad, y zelo catho-  
lico, con q̄ puede esperar otras mayores de la mano poderosa; a imitaciõ  
de sus gloriosos progenitores, a q̄ la emulaciõ de Castilla no pudo cõtra-  
tar, ni ellos ceder a los grandes exercitos, q̄ tantas beces desbarataron.

Despues de aver respõdido a las calumnias de nuestros enemigos nos  
quedava largo cãpo, para encarecer con los hyperboles mas levantados  
las acciones particulares del Governador de vuestras armas, y de las  
de mas personas de puestos superiores, Capitanes, y oficiales que las  
mandaron, y exercitaron en batalla tan bien peleada: perõ temiendo la  
pluma el caudal que demanda tanto empeño retro cede al querer hacerlo  
por evitar las quejas de los que en la estimacion de sus meritos afiança  
la singularidad de sus hazañas, que estã mas obligado a referir el que es-  
criviere historia. Mudando de estylo hablo con vos otros soldados de  
menos nõbre, que pues en tan gallarda accion mostrastes ser los muros  
de vuestra patria; como Agefilao publicava por excellẽcia de los Lace-  
demonios. Si falta siẽpre escriptor de vuestros hechos, el ignorar vuest-  
ros nõbres, me priva de que no lo sea, con elogios devidos a la fama, que  
os immortaliza; para q̄ la gloria q̄ se cõprõ con vuestra sangre, no se ad-  
judique a algunos q̄ en ella tubieron menor parte. Y si Eurypides sentia,  
q̄ en los tropheos, q̄ levãtavan los Griegos para perpetua memoria de al-  
guna victoria grande, se puziesse solamete los nõbres de los capitanes:  
los vuestros obscurecidos de la ignorancia, estaràn escritos en el libro  
de los varones illustres.

Atrévase pluma mordaz al menos cabo de vuestro valor, en quanto  
mejor informacion ocultare la verdad de vuestros hechos, q̄ Castilla emu-  
la de vuestras glorias tiene sentido, y sentirã lo q̄ obrãis en defensa de  
vuestro legitimo Rey, y patria. No os perturbẽ las traças con q̄ por n e-  
dio de sus aliados quiere aniquilar vuestras acciones, ni q̄ quedasse in de-  
cioso el credito dellas a las naciones politicas en quãto mal informadas  
las discursarõ neutrales, o, mal intencionadas; por q̄ acabarã de conocer sa-  
tisfechas de la verdad publica: la en Holãda, Francia, Italia, y otras provin-  
cias cõ demonstraciones publicas lo q̄ puede el odio, y a lo que se atreve  
la avercion de Castilla, y mercantil dependencia de Genova.

Propheticos añuncios, y benignos aspectos de los Astros prometen a  
Portugal, por medio de vuestro valor, mayor monarchia, q̄ todas las pas-

tadas: como lo dixo cōfusamēte Iusto Lipsio *lib. 1. de constantia c. 16.* hablādo con los Turcos, y entendiēdo por ellos los Castellanos, en cuyo dominio se avia de substituir la gēte del Oceano, ques la deste Reyno, adonde via nacer un sol de nuevo Imperio. Los effectos q̄ le ande preceder algunos años antes avemos empeçado aver cō la felicissima aclamaciō del Rey nuestro señor, asta q̄ en el de 1653. se vea exaltada la corona Imperial de su cabeça, con extincion de la Castellana que va declinando; como lo dio a entender el Doctor Bocarro en la declaracion del Anacephaleosis impresso en Roma; aviendolo ajuizado en el que imprimio en Lisboa de la monarchia Mahometana por el peligro de aquellos tiempos.

En el reinado de Carlos quinto temia ya la plebe Castellana ser llegado el desu perdicion, quando gravados los pueblos con las armas de los comuneros entēdieron se cumplia el vaticinio de q̄ avia de reynar en Castilla uno que se llamaria Carlos, y que avia de distruir el reyno, y asolar las ciudades, però que un Infante de Portugal le avia de vencer, y hechar del reyno, y que el Infante avia de reynar en toda Hespaña. Son palabras formales de Fray Prudencio de Sandoval, *hist. de Carlos V. lib. 6. § 12. fol. 265.* cuya interpretacion anda en libro impresso, y de que se devia acordar D. Gōçalo de Cespedes, *hist. de Phelip. III. c. 1.* quando infiriō de las calamidades de Castilla en su nacimiento (a q̄ se pudo llamar siglo de oro) que amagavan siquros males a su imperio, y que era licito arguir el nuevo Principe Hespagnol que avia benido a ser reparo, o, a ser testigo de su ruina.

El estado de sus Reynos, y la miseria a que estan reduzidos. los q̄ no se an desunido de su corona arguye, que fueron propheticas las ultimas palabras de Don Gonçalo, y que nuestras victoriosas armas an dado principio al cumplimiento destas esperanças con los buenos successos que cada dia obran en Castilla, y el de Montijo harà celebre el nombre Portugues a pezar de relaciones calumniosas escritas con plumas mendacissimas; como lo an sido, y serán las que se atrevieren a nuestros gloriosos hechos, y quando insistan en la continuacion de sus atrevimientos, nos daran ocasion a que les digamos las palabras del *Psalm. 68. n. 11. Adversum me loquebantur qui sedebant in porta, & in me psallebant qui bibeban vinum.*